

Si lo permite el año, daremos una escobada cada sábado, pues desde los tiempos fabulosos este es el día destinado á limpiar las casas, incluidas las mas puercas.

La *Escoba* contendrá artículos de todos calibres, ó en términos mas cultos, lo mismo la formaremos de palmitos que de retama, á fin de que pueda limpiar desde el zaguan hasta el salon.

El mango se encontrará siempre en la tercera página, en forma de caricaturas, obra de los *distinguidos* artistas *Patuflet* y *Felipó*, que han alcanzado ya una fama europea por su aseó y puleritud.



A los que deseen abonarse les basta depositar **CUATRO REALES** cada mes en la *Administración*, establecida en la librería de MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

Los pobres pueden proporcionarse las escobadas sueltas á razon de **UN REAL** cada una.

No queriendo que fuera de Barcelona se empuerque nadie las manos con nuestro dinero, los que traten de recibir allí la *Escoba*, no tienen mas remedio que remitirnos directamente cada trimestre **DOCE REALES** en sellos de franqueo ó libranzas contra la tesorería de Hacienda pública.

LA ESCOBA,

MANOJO DE ALGARABIAS LITERARIAS PARA BARRER Y LIMPIAR MUCHAS COSAS SUCIAS.

CAJON DE SASTRE.

El que escribe para el público le debe siempre la verdad.

Es una deuda inextinguible, aun cuando se paga al contado en cada escrito.

Cuando decimos que se paga al contado, queremos significar que debe pagarse, porque tambien entre los escritores hay deudores morosos.

Algunos llegan al extremo de mentir siempre al público.

Estós son los escritores insolventes.

Así como las deudas se pagan de muchas maneras, tambien hay muchos modos de decir la verdad.

Unos la presentan cubierta con un ligero velo, á fin de que se transparente por completo.

Otros la muestran tan arrebuja, que casi no se le distinguen las facciones.

No falta quien la disfraza de tal modo, que es imposible conocerla.

Nosotros vamos hoy á decir la verdad desnuda.

Desde luego se conoce que esto es solo cuestion de formas.

El jueves último no pudo verificarse la procesion de las letanias por culpa del Ayuntamiento.

El Ilre. Cabildo de la Santa Iglesia Catedral estuvo esperando inútilmente á la comision de la municipalidad, pues esta no llegó.

No hay que estrañar semejante conducta.

Son tantas las cosas que se esperan del Ayuntamiento y que no llegan nunca!

Suplicamos á los que lean este artículo, que no se ruborizen.

Este rubor no lo referimos á la conducta del Ayuntamiento, sino á la nuestra.

Sin embargo nadie tiene derecho de echarnos en cara nuestra falta de pudor.

Si presentamos la Verdad enseñando las carnes, no es nuestra la culpa.

Todo consiste en que nos ha faltado traje con que vestirla.

La esplicacion de este enigma es muy sencilla.

Los sastres no quieren trabajar.

No; hé aquí una palabra muy corta si solo miramos las letras de que se compone.

En cambio ¿quién es capaz de calcular las consecuencias de este adverbio, puesto en boca de los sastres?

Suponemos que la Autoridad ha debido comprenderlas; pero ignoramos que haya tomado las medidas necesarias para evitarlas.

Ha obrado cuerdamente.

Esto de tomar la medida es propio de sastres, y la Autoridad no puede usurpar á nadie ni siquiera la profesion que se niega á ejercer.

Creemos que de otro modo ya hubiera sentido las costuras á aquellos señores.

Nos parece que en esta cuestion el Ayuntamiento tenia tela para lucirse.

Algunos suponen que llevó su civismo hasta el extremo de pensar en reunirse para cortar el mal de raiz.

Sin duda no lo hizo por no haber comparcido ninguno de los concejales.

Estos estaban en su derecho no asistiendo, como lo están los sastres no queriendo coser.

Al fin y al cabo cada cual puede hacer de su capa un sayo.

Pero se nos ocurre una dificultad.

No sabemos comprender como puede verificarse esta metamórfosis sin cortar ni coser.

Creemos que no hay mas remedio que dejar todas las capas con su hechura actual.

Esto hará irremisiblemente que con el tiempo todas ellas vayan de capa caída.

Entonces no podrá decirse que siempre debajo de una mala capa hay un buen bevedor.

Al llegar á un estado semejante, ¿quién se atreverá á echar la capa al toro?

Hoy por hoy ya nadie se atreve á hacerlo con los sastres.

Así se explica porque á estos todo les sale á medida de sus deseos.

Cansados de dar puntadas, han hecho punto de no coser mas.

Nosotros hemos de llevar nuestro pundo-nor hasta el extremo de ir en cueros vivos antes que pedirles que nos cosan unos pantalones.

A nadie se le pueden ocultar los grandes beneficios que semejante resolucion ha de reportar en la economía doméstica.

Desde hoy nos bastarán para vestirnos una camisa y un par de botas.

Suplicamos á las costureras y á los zapateros que contribuyan por su parte á la realizacion del feliz pensamiento de los sastres.

Esto resolvería una gran cuestion de economía pública.

La abolicion del lujo.

Entonces nadie podría llamar caprichosa á la moda.

Esta se fijaría para siempre.

Los dibujos de Flaxman servirían de figurin perpetuo.

Traje de calle: una hoja de higuera.

Traje de sociedad: una hoja de parra.

Traje de casa...

Respetemos el sagrado del hogar doméstico.

Ya se nos figura haber retrocedido á la sencillez de los tiempos primitivos.

No mas clases ni gerarquias

Adanes y Evas; he aquí la única distinción del género humano.

Ahora empezamos á comprender las manzanas del señor Cerdá.

Hermoso paraíso el que se nos prepara!

En él los maridos débiles van á recobrar su perdida dignidad.

¿Qué mujer podrá en lo sucesivo ponerse los calzones?

Y á propósito de calzones; nos vemos en calzas prietas.

Hemos cortado un sayo al Ayuntamiento, y no sabemos como salirnos del apuro.

Si la procesion de las letanias no se efectuó, no debe achacarse al cuerpo municipal.

Toda la culpa la tuvieron los sastres, que dejaron sin casaca á los concejales.

PEDRO JOSÉ ESCOBEDO.

LA SEVILLANA DEL CALIFA.

Cuando al amortiguarse los encendidos fulgores, que como brillante rastro de su carro, deja el sol en el horizonte al hundirse en el seno de Tetis, aparece en el cielo la suave estrella vespertina, y á la importuna claridad del día, nuncio de labor y fatiga, sucede el incierto crepúsculo; á la hora en que el farole-ro, el mágico moderno, por el ligero contacto de su percha va darramando por todas partes raudales de luz blanquiza y deslumbrante; á la hora en que acabamos de satisfacer las imperiosas exigencias del estómago, solemos los mas de los días lanzarnos á la calle, en busca de objetos que desvanezcan el tedio producido por el trabajo del día, forzoso recurso, que contra todas nuestras aspiraciones, tenemos para proporcionarnos con que sostener nuestra economía orgánica. Enonces, en aquel estado de beatitud debido á la elaboracion gástrica y á la grata idea de no tener nada que hacer, vamos callejando con ambas las manos en los bolsillos del pantalón, desmazelado continente é inseguro paso, mas bien como quien se tambalea que como quien anda, dejándonos impresionar por todos los objetos que vienen á pintarse en nuestra retina; considerando en fin el mundo como un espectáculo gratis dado para nuestra particular diversion y esparcimiento. Nuestros pasos se dirigen habitualmente, ó mejor dicho, nos sentimos sin saber como, empujados y transportados á la plaza Real, donde nos embobamos como buenos *flâneurs* ante los exóticos productos de Yolong, Samqua, Ayun y Macao; las berzas y volatería del *Restaurativo-Vidal*; los *park-lands* del gran Bazar; las lámparas chistosas de la Farola; los retratos de Prim y O'Donnell (que no se cambian ningun día); los biberones, bragueros y lombrices de la quincallería del Globo, el Sevres y Sajonia del país, de *La Porcelana*; los para las niñas tentadores, y para los maridos funestos bordados de Camps; y los enciclopédicos aparadores del caballero industrial Sr. Baron de la Châtre. Por consiguiente cualquier novedad que salga á relucir detrás de los cristales de aquellos acreditados establecimientos, es por nosotros reparada y si vale la pena, admirada; y por una costumbre harto frecuente en los que están privados de la noble facultad de gastar, dote del alma que sinceramente envidiamos, *deseada, justipreciada y continuada en el catálogo de nuestras futuras adquisiciones.*

Nuestra atencion ha sido grande y agradablemente sorprendida y nuestro anhelo de posesion vivamente escitado por una reciente *exhibition* del Sr. Baron: nos referimos á la espléndida sevillana del califa Muley-el-Abbas, que muchos de los que esto lean habrán tenido ocasion de admirar, y que allí se halla espuesta para la venta por el insignificante precio de cincuenta duros.

No hablaremos de la hoja, porque en la imposibilidad de satisfacer nuestras ardientes ansias de adquirir esta navaja histórica, no hemos querido molestar la delicada atencion de Monsieur de la Châtre, encargado de hacer el fiel relato de los percances que han reducido á la noble Santa Teresa del célebre generalísimo á la humilde condicion de un artículo de comercio. Un amigo nuestro á quien llevó la curiosidad mas adelante, nos ha dicho ser la de un mondadientes ordinario muy afilado pero de ningun mérito: nos atenemos pues al juicio de nuestro amigo.

Lo grande, lo monumental de esta arma, es la vaina. Cince-

lada con toda la perfeccion del arte marroquí, forma deliciosísimos arabescos que al mismo tiempo que revelan la seguridad del artista son de un gusto salvaje y cerril. En su parte superior, cerca del mango, se observa un buque que tiene algo de galeota y de fragata blindada. En su mitad, sobre la parte cubierta de terciopelo-Magenta, que es por donde debió llevarla suspendida el Abbas, hay que buscar, lo que no es tan fácil, un artístico grupo de trofeos hacinados sin orden ni concierto, del mas delicado gusto café. Si los arabescos de la parte superior revelan la valentía de una mano maestra, los de la parte baja son tanto y mas notables, si se quiere, por la fina coquetería que respiran el sabor primitivo de su dibujo y la confusion del efecto. Termina esta real vaina en una cola de Sirena escamada. Tal es la vaina del puñal-daga dada al público por el señor de la Châtre.

En materia de vainas no recordamos haber visto nada mejor. Si además de su valor material, que no es moco de pavo, se tiene en cuenta que fué la herramienta de predileccion del Califa en momentos de apuro, y que constituye un glorioso trofeo de las armas españolas, la cantidad de mil reales en que está valorada, nos parece exagerada por lo exigua.

No deja de admirarnos que habiendo en Barcelona personas tan inteligentes como aficionadas á coleccionar todo género de cachivaches y hierro viejo de época, las mas veces, incierta é ignorada, esté tanto tiempo suspendida como otra espada de Damocles á la vista del público. ¿Qué se hacen las gentes ilustradas y de buen gusto que tienen cincuenta duros de sobra! Ah! tuvieramoslos!

Por nuestra parte, desheredados por la naturaleza, solo podemos llamar la atencion de los magnates sobre esta prenda simpática del uso de Muley, ó de quien sea, que sentiríamos vivamente refrendarse su pasaporte para el extranjero; por cuanto sabemos de tinta muy negra, que las botas que perdió en Vad-Ras y la sábana en que se rebujaba en Castillejos, fueron vendidas por un precio fabuloso á Lord Bolinbroke las primeras, y al honorable Sir Harry la última.

Esperamos, pues, que los aficionados no persistirán en llamarse andana y que la Santa Teresa de Muley pasará á enriquecer alguno de los preciosos museos particulares ornato y orgullo de nuestra culta capital. Loor al que desembuche estos miserables cincuenta duros, y redima del ignominioso Argel del público mercado la Sevillana del Califa.

JUAN BARRIENTOS.

TODO VA BIEN.

Himno guerrero que entona la ignorancia por la inminente destruccion de la Universidad.

Que se desploma!... ¡Pamema!
Que se derrumba!... ¡Bicoca!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

I.

La Universidad alzada
de Barcelona al desvelo,
se viene al misero suelo
desfallida y maltratada.
Fué la gloria su sistema...

¡Pamema!

Compacta como una roca...
¡Bicoca!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

II.

Proteccion los gobernantes
la ofrecieron generosos;
Madrid es patria de osos
y palabras retumbantes.
¡Viva la dorada yema!

¡Pamema!

¡Loor á la concluida foca!
¡Bicoca!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

III.

El Gobierno, que es muy ducho,
mirándola de soslayo
diria para su sayo:
el catalan sabe mucho.
Nace ya con su sistema...
¡Pamema!
Saca plata de la roca...
¡Bicoca!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

IV.

Y lo cierto es que Castilla
sabrà, sedienta de guasa,
que se desplomó la casa
y produjo una tortilla
de gente, que ella convoca.
¡Bicoca!
Dos mil chicos hechos crema...
¡Pamema!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

V.

Los modernos abogados
que mendigan el sustento,
no llorarán el aumento
incesante de letrados.
Nadie el monopolio tema...
¡Pamema!
Un patrono á doce loca...
¡Bicoca!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

VI.

La filosofía tarda
convírtase en granjería;
de hoy mas la filosofía
sea gramática parda.
Qué nos enseña un dilema?
¡Pamema!
Da alguna ganancia?—Poca.
¡Bicoca!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

VII.

Secuaces del dios Holgar,
presto ya saldreis de apuro;
aquí se derrumba un muro,
allí se cae un pilar.
La catástrofe es estrema...
¡Pamema!
¡Viva la estulticie loca!
¡Bicoca!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

VIII.

Aun que el saber se deshila,
conforme su templo vemos,
felizmente volveremos
á la barbarie de Atila.
Ya la lumbre se sofoca...
¡Bicoca!
El oscurantismo rema...
¡Pamema!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

IX.

Se gozarán dichas altas;
nacerá el bien de lo hondo;
surjirá el punto redondo

ACTUALIDADES.



— Mes de Mayo —
Nuestros elegantes, gracias á los oficiales sastres.



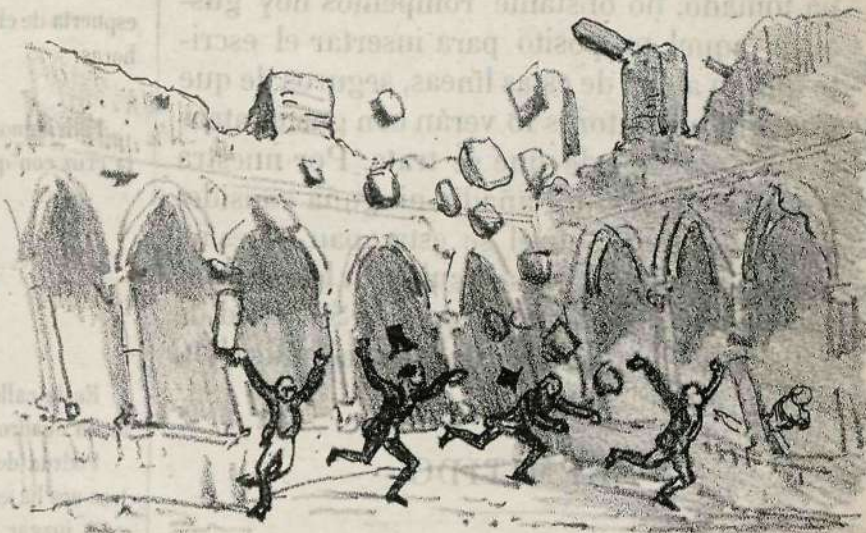
— Mes de Junio —
Prototipo de la elegancia



— Mes de Julio —
Último figurin.



Para los quebrados de la Isla de Cuba. Españoles sobre todo.



Destruccion pública.—Universidad de Barcelona.



Pelipo

—Me gusta mucho, Madama; mañana pasaremos.



—Sobre todo que sea igual á este dibujo que sacamos en casa de la Madama.

de las fieras *quince faltas*.
Maulitis; tu dicha toca...
¡Bicoca!
Cursantes, ninguno tema...
¡Pamema!
Calalanes, valga flema,
todo va pedir de boca.

X.

Cuando llegue, según creo,
la suma que está volada
será al momento aplicada
á una finca de recreo
ó á comprar café de Moka.

¡Bicoca!
¡Triunfe la maldad suprema!
¡Pamema!
Catalanes, valga flema,
todo va á pedir de boca.

Que se desploma!... ¡Pamema!
Que se derrumba!... ¡Bicoca!
Calalanes, valga flema,
Todo va á pedir de boca.

Aun cuando la Redacción de la *Escoba* había pensado no publicar en sus columnas ningún remitido, deseosa de encomendar á sus propias fuerzas la asidua tarea que sobre sí ha tomado, no obstante rompemos hoy gustosos aquel propósito para insertar el escrito que va al pie de estas líneas, seguros de que nuestros suscritores lo verán con gusto, atendida la persona de que se trata. Por nuestra parte creemos inútil añadir ninguna consideración á las que en él se estampan, pues no dudamos que á nadie se ocultarán los pingües resultados que ha de obtener la Sociedad de artistas del Olimpo si accede á la indicación de los comunicantes.

REMITIDO.

Sr. Director de la ESCOBA.

Muy señor nuestro: le agradeceremos en el alma que se sirva mandar insertar en su inapreciable periódico las siguientes líneas.

Según hemos visto indicado en un diario de esta capital, la Sociedad de artistas que, procedentes del Gran Teatro del Liceo, uncionan en el Olimpo desde el lunes último, trata de poner en escena las obras de algunos compositores catalanes.

Si así fuere, como no lo dudamos, no podemos menos de estimular el patriotismo de aquella Sociedad para que represente la creación lírica del Mtro. Frexas titulada la *Figlia del deserto*, cuyas inspiradas melodías no hemos podido apreciar hasta ahora cual es debido, gracias á las exigencias de alguno y á las intrigas y medios bajos que siempre se han puesto en juego.

Dignese V., señor Director, hacerse eco de nuestros deseos, con lo cual, al propio tiempo que contribuirá á la mayor gloria de nuestro mal conocido paisano, obligará á sus atentos S. S. Q. B. S. M.—Unos amantes del verdadero mérito.

Barcelona 24 de abril de 1861.

ESCOBAZOS.

En el Circo Barcelonés, teatro-tagarnina, se ha exhumado para beneficio del Sr. Guerrero el cadáver de la asendereada comedia *El hombre mas feo de Francia*.

Como si en España no topáramos á cada paso con hombres horribles y dramas espeluznantes!

El título por sí solo basta para ofender la natural rusticidad de las producciones del país.

¿A cuál de los dos actores consagra su predilección el público, á Guerrero ó á Munner?

A Munner y á Guerrero.

¿Y de Munner, Guerrero y García, á cual eligiera un inteligente?

A Guerrero, García y Munner.

¿Y en qué se hacen querer entrañablemente los tres?

En que son la esperanza del teatro.

Los escobazos que preceden merecen un correctivo.

Si Guerrero se distingue en el D. Lope de la *Pata de Cabra* y García en la *Sombra del Rey D. Alfonso el batallador*, de la *Urganda*, Munner es una especialidad para el género *catelan*.

Hoy el Sr. Zamora pone en escena para su beneficio el drama que tituló Dumas (hijo) *Le fils naturel*.

Cumple ya algunos años que el Sr. Zamora debutó en el propio teatro con la misma composición arsenical.

¡Quién pudiera hundir en las sombras de la nada, por honra y gloria del Sr. Zamora, el tiempo transcurrido desde el primojénito *Hijo natural* hasta el último *Hijo* que sacará el Sr. Zamora en Barcelona!

Se anuncia á son de trompetas y atabales en la Corte un periódico satírico, serio y guason, que se intitula el *Tío Pichichi*.

El *Tío Pichichi* redimirá cada año del servicio militar á uno de sus suscritores y dará un dote cada seis meses á una de sus suscritoras.

El *Tío Pichichi*, por lo que se ve, piensa formar su clientela de menores de veinte años ó doncellas.

Si intentase reclutar suscritores entre las filas de los adultos, hubiera estampado en su prospecto que ofrecía á los sanos una espuerta de chorizos y á los enfermos una taza de caldo cada dos horas.

Felicitemos cordialmente al arquitecto D. Daniel Molina por la cruz con que el Ayuntamiento le agasaja.

Por menos de un altramuz se da una cruz á un hermano; pero el pueblo es el pagano que se echa al hombro la cruz.

En la calle de Fernando, tienda del Sr. Monceré, hay espuestas un cuadro sobre asunto religioso, hecho de cabello.

Podrán decir algunos que el trabajo tiene pelos, pero á nosotros nos ha espeluznado.

A juzgar por su estado actual, dentro de pocos días aquella salvaje frondosidad habrá producido ópinos frutos.

Los barceloneses estamos de parabien.

Está de venta el plano del ensanche de Barcelona que levantara el ingeniero D. Ildefonso Cerdá.

En él están comprendidas todas las manzanas de que deberá constar la nueva Barcelona.

También están en dicho plano los puntos de intersección que habrá entre la ciudad antigua y la futura, con todo lo demás que verá el curioso comprador.

Están además en dicho plano la firma y sello de este Gobierno de Provincia al efecto de distinguir los ejemplares buenos de los malos.

Por fin, en el plano sobre referido está el ensanche.

Algunos jugadores de Bolsa de mala ley piensan establecer un nuevo plazo para las jugadas.

«Pagaré la cantidad de tanto el día del ensanche.»

Denunciamos el plan á la Junta de corredores para que lo tire al suelo.

—Dígame V., hermano, ¿que plano es ese?

—El de la resurrección de los muertos.

—Y ¿será de veras?

—Está sellado.

En el plano del ensanche hay un magnífico primer piso para alquilar.

Tiene doce cuartos con alcoba, tres salones para recibir, dos jardines, cinco comedores, unas seis docenas de dormitorios y

trece corrales donde se podrán criar sin riesgo alguno patos ó panteras de Java, á gusto del inquilino.

En el zaguan se ha dispuesto un estanque como el lago de Zurich, para que las criaturas se entretengan echando pan á los peces.

La escalera tiene gas, las cocinas agua de pié; desde el tejado se vé Mahon, y á mano derecha se halla el Liceo, de cuya isla apenas dista la casa trece millas.

El precio del alquiler es de tres pesetas mensuales, y e amo se encarga además de la suscripción al *Diario de avisos*.

Aquellos á quienes convenga el cuarto, podrán acercarse á la litografía moderna de B. Roca, Pórticos de Xifré, n.º 10.

JUGUINA.

—Qué es el ensanche, mamay?
preguntó lo Nicolau.

—Que t' diré jo? Es un esglay...
El cuento del llumet blau,
que no si arribava may.

MANUEL ESCOBON.

ANUNCIOS.

GRAN FÁBRICA

DE

ARTÍCULOS DE PAPEL.

El dueño de este acreditado establecimiento, que cuenta ya cuatro años de existencia, tiene el honor de participar al público que en sus vastos talleres siguen fabricándose los tan celebrados ARTÍCULOS DE PAPEL MOJADO (no confundirlos con los de papel mascado), con los cuales pueden substituirse admirablemente todos los objetos que de nada sirven.

Además de esta cualidad, que por sí sola hace ya el elogio de los ARTÍCULOS que anunciamos, estos se recomiendan por las circunstancias siguientes:

No hacen daño á nadie.

Son la expresión de la superficie matemática, porque carecen de profundidad.

Reemplazan el cloroformo sin ofrecer los peligros inherentes á este.

Puede confiárseles cualquier secreto, porque nada dicen.

PRECIO.

Cada ARTÍCULO suelto, un real.

Los que se fabriquen en un mes, (uno ó dos diarios), doce reales.

Para la exportación á Turquía y demás países en que se consumen grandes cantidades de ópío, se hará una considerable rebaja.

INTERESANTE.

A fin de evitar falsificaciones, se previene que los ARTÍCULOS legítimos llevarán todos la firma de su autor, D. Roman de Lucunza, y el sello del establecimiento, consistente en una Corona de espinas.

ÚLTIMA MANO.

Al entrar nuestro número en prensa, se cañonea vigorosamente en nuestros fuertes.

La ciudad está tranquila.

Alabado sea Dios.

Por todo lo no firmado:

Manuel Santolaya, E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURI, CALE ANCHA
ESQUINA Á LA DEL REGOMIR.—1861.

ó
le
os
e-
a
e
la